

POSTAL DE MOTRIL

Demasiadas cañas secas

Granada tiene mala suerte con la Televisión. Reciente está aquel engendro donde lucieron suburbios y zonas industriales granadinas, con el bolero de Ravel como música de fondo. Ahora le ha correspondido el turno a Motril con la puesta en escena, por "Estudio 1", de la obra de Martín Recuerda "Como las secas cañas del camino", cuya peripecia dramática se localiza en Motril y Salobreña. La opinión está furiosa por las frecuentes referencias en el diálogo y la acción a nuestras costumbres bárbaras. Estimo que, al crear un ambiente, un clima, Martín Recuerda cometió el error de darle nombre al rincón granadino donde encuadra la obra. Es cierto que las licencias populares y la reacción

de los protagonistas lo mismo pueden darse en Motril y Salobreña, que en Bujalance, Calatayud o Rívdasesella. Pero en la pequeña pantalla frases y ademanes estallan como látigos que golpean y acardenalan las espaldas motrileñas. Se resaltan nuestros aspectos negativos, sin atenuar el bermellón del cartel barroco de feria con algunas pinceladas de tonos claros: el espíritu de progreso que anima a esta comarca, su apertura a las corrientes culturales y su sentido de la hospitalidad, bien conocido del autor.

Los motrileños han reaccionado con furia ruidosa. Aún no ha cedido el hervidero de los comentarios. Contra esta situación emotiva no valen argumentos literarios. Que la geografía es accesoria y lo que importa es el problema de la soledad. La supervivencia de los instintos primarios cuando la fiesta, la taberna y los toros se conjugan para alienar al hombre. La explosión de las pasiones refrenadas por los condicionamientos sociales. Incluso que el idiota rijoso está en los cuadros de Goya y en los esperpentos de Valle Inclán. Sobre esta espuma reflexiva sobrenada la cruda realidad escénica. Un ambiente y unos caracteres, que no siendo privativos de lugar determinado, han expuesto a Motril y Salobreña ante los ojos de todos los españoles, convirtiendo la Televisión en una picota medieval. A los centenares de cartas de protesta enviadas por mis paisanos a la Televisión, me uno con esta postal.

Cumplido este deber, quiero hacer algunas consideraciones sobre el motrileñismo, distinguiendo entre sensibilidad y sensiblería. No hay movimiento anímico más natural que el cariño a la propia tierra. Pero hay que purificarlo de toda costra utilitaria, ocasional y vociferante. El amor a la patria chica no es una disputa circunstancial sino una actitud permanente. No consiste en los beneficios que se gozan sino en el sacrificio que se ofrece. No está en las frases sino en la conducta. Hay un cariño de corazón y otro de boquilla. Nuestra indignación debe abarcar tanto a los extraños que nos ofenden como a los motrileños que con su conducta agravan a la tierra. A los recalitrantes que se niegan a contribuir a cualquier iniciativa beneficosa para la ciudad. A los que no acuden a juntas y asambleas para defensa de nuestros intereses, si no son nombrados presidentes. A los que se oponen a la reforma de las perjudiciales costumbres en riegos y caminos. A los que utilizan a Motril para escabel de vanidades y ambiciones. A los de la vieja mentalidad caciquil, de hago esto porque me da la gana. Todo esto y otras muchas cosas que no pueden decirse no salen en la Televisión, pero las ven y las sufren a diario los motrileños. Seríamos mejores hijos de esta tierra magnífica si mostráramos nuestra sensibilidad en los diferentes canales de la vida económica y social motrileña, y no con la indiferencia de costumbre y la hiperestesia momentánea. Mucho Motril mientras que nada nos cueste. Todos los caminos de nuestro motrileñismo están bordeados por las secas cañas de nuestra desunión, indiferencia y egoísmo.

Pienso que Martín Recuerda trata de acceder rápidamente a la popularidad por medio del tremendismo teatral, y creo que, en este caso, lo ha conseguido plenamente. En una sola noche su obra es mucho más conocida en Motril y Salobreña que mis cincuenta años de periodismo local. Nuestro patriotismo chico, abundante en censuras para quien maltrata a nuestro pueblo, carece de alabanzas para quien la defiende, a veces con riesgo personal. El buen motrileño prefiere los pitos a las palmas y va del altavoz a la afonía. Apuesto que Gonzalo Castilla no ha recibido carta de algún motrileño agradecido a la magnífica y generosa crónica que nos ha dedicado, en donde el buen hacer literario se da como añadidura o "ex abundantia cordis". Yo mismo me brindo como demostración, porque soy el ejemplo que tengo más a la mano. En el curso de tantos años como vengo defendiendo y haciendo trascender el nombre de Motril, he recibido numerosas cartas halagadoras de personas desconocidas, pero jamás unas líneas o unas palabras de estímulo de mis paisanos. (Perdona, lector, ese desahogo. Uno no es de piedra). Digo y concluyo que este episodio teatral ha servido para romper el aburrimiento de la vida motrileña y para que las tertulias se animen y se discuta agresivamente, censurando a Martín Recuerda pero empleando su mismo griterío.

Francisco PEREZ GARCIA

(Dedicatoria: Para Gonzalo Castilla, que me estará leyendo, por las cartas de agradecimiento de mis paisanos que no ha recibido.)